

# Torroja, ayer

## ANECDOTARIO DEL INSTITUTO

### La anécdota nº 2

No puedo sino esbozar una sonrisa al recordar un acontecimiento ocurrido en nuestro Instituto, allá por la década de los 90 y siendo M<sup>a</sup> Carmen Andrade, a la sazón, directora del IETcc.

Todos los años se celebra en el Instituto, por navidades, una fiesta en la que participa la mayoría del personal y en donde, aparte de disfrutar de diferentes representaciones teatrales en una jornada de convivencia con los compañeros, se organiza una comida y seguidamente un sorteo de regalos —cargado de emoción— entre los presentes. Suele celebrarse tal evento el día 21 o 22 de diciembre, antes de Nochebuena.

Pues bien, un 28 de diciembre, día de los Santos Inocentes, de uno de esos años a los que antes me referí, se nos ocurrió a un grupo de compañeros, entre los que se encontraba (y se encuentra) Eduardo Cabrero, con la ayuda de M<sup>a</sup> Carmen Díaz Periañez (q. e.p.d.), preparar un escrito (y ponerlo en el tablón de anuncios del Hall de entrada del IETcc, Hall conocido como el "Huevo") en el que se especificaba que, por excedente de material y a fin de proceder a realizar el inventario, el jefe de compras, que por aquel entonces era José Lluca, procedía a regalar, y según fuesen pasando por su despacho, ¡un sobrante de rotuladores, bolígrafos, gomas y folios!

José Lluca no sabía la inocentada que se iba a llevar a cabo, pero él, con su gran capacidad intuitiva, siguió la broma, lamentando tener que decirles a cuantos se acercaban por



El "Huevo".

su despacho para adquirir el ansiado "lote" que se había agotado y que sólo disponía de papel negro y bolígrafos blancos. Pasó por el servicio de compras cantidad de personal, de diferentes categorías, ansiando el preciado regalo. Hubo quien comentó, incluso, que siempre le acompañaba la mala suerte, que siempre llegaba cuando se había acabado todo. Aun así, fueron algunos los compañeros que decían que no les importaba, que escribían mucho y que lo querían de igual modo.

Lógicamente, la inocentada de aquel 28 de diciembre quedó al descubierto desde el momento en que el jefe de compras no pudo ofrecer los bolígrafos blancos y los folios negros, inexistentes por otra parte, a la avalancha de personas que allí acudía. Este acontecimiento fue recordado varias veces entre las diferentes celebraciones navideñas del personal del Instituto durante los años siguientes.

J. Vicente